

Desarrollo democrático en Sudamérica: el caso del peronismo en Argentina en la etapa kirchnerista

Desenvolvimento democrático na América do Sul: o caso do peronismo na Argentina na etapa kirchnerista

Democratic development in South America: the case of Peronism in Argentina in the stage of the Kirchners

Santiago Giantomasi¹

Resumen

El objetivo inicial de este artículo será comprender el rol del peronismo en Argentina en el período 2003-2015 en el contexto de la política latinoamericana y cómo, a nivel doctrinario, se reflejan continuidades y rupturas en relación a la visión latinoamericanista originaria e histórica de este movimiento político de masas. Específicamente, la mirada se direcciona a los obstáculos y herencias dejadas tras los procesos de liberalización y redemocratización en los países de la región en las décadas de 1970, 1980 y 1990, y cómo estos desafíos son cruciales para el desarrollo de esta joven democracia, enmarcando el proyecto político del peronismo abocado hacia la integración con su respectiva reconfiguración y actualización a la coyuntura sudamericana del siglo XXI. El análisis particular se dará alrededor del estudio comparativo entre las perspectivas integracionistas de ese peronismo histórico y el que gobernó la Argentina desde 2003 a 2015. La relación entre Argentina y el resto de América Latina; las especificidades de esta experiencia política en el período mencionado tendrán espacio privilegiado en esta investigación.

PALABRAS-CLAVE: Argentina; Integración latinoamericana; Kirchnerismo; Peronismo; Sudamérica.

Resumo

O objetivo inicial deste artigo é compreender o papel do peronismo na Argentina durante o período 2003-2015, no âmbito da política latino-americana e como, nível doutrinário, continuidades e rupturas são refletidas em relação à visão latino-americanista original e histórica deste movimento político de massas. Especificamente, o olhar é dirigido para os obstáculos e legados deixados por trás dos processos de liberalização e redemocratização nos países da região nos anos 1970, 1980 e 1990, e como esses desafios são cruciais para o desenvolvimento desta jovem democracia, enquadrando o projeto político do peronismo focado na integração com sua respectiva reconfiguração e atualização para a conjuntura sul-americana do século XXI. A análise particular terá lugar em torno do estudo comparativo entre as perspectivas integracionistas desse peronismo histórico e o que governou a Argentina de 2003 a 2015. A relação entre a Argentina e o resto da América Latina; as especificidades desta experiência política no período mencionado terão espaço privilegiado nesta investigação.

PALAVRAS-CHAVE: Argentina; Integração latino-americana; Kirchnerismo; Peronismo; América do Sul.

Summary

The initial objective of this article will be to understand the role of Peronism in Argentina in the period 2003-2015 in the context of Latin American politics and how, at doctrinal level, continuities and ruptures are reflected

¹ (Licenciado em História, mestrando em Integração Contemporânea da América Latina; Universidade Federal da Integração Latino-Americana - UNILA; Foz do Iguaçu, Paraná, Brasil; sgiantomasi@hotmail.com.)

in relation to the original and historical Latin Americanist vision of this mass political movement. Specifically, the focus is on the obstacles and inheritances left behind by the liberalization and redemocratization processes in the countries of the region in the 1970s, 1980s and 1990s, and how these challenges are crucial for the development of this young democracy, framing the political project of Peronism focused on integration with its respective reconfiguration to the South American conjuncture of the 21st century. The analysis will take place around the comparative study between the integrationist perspectives of that historical Peronism and that which governed Argentina from 2003 to 2015. The relationship between Argentina and the rest of Latin America; the specificities of this political experience in the mentioned period will have privileged space in this investigation.

KEY WORDS: Argentina; Latin American integration; Kirchnerism; Peronism; South America.

1. Introdução

En el presente trabajo se pretende reflexionar acerca de las continuidades y rupturas, a nivel de política externa, principalmente latinoamericana, del período democrático en que el peronismo, durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, gobernó la República Argentina, desde 2003 a 2015, en relación a las características que asumió el peronismo histórico, prioritariamente durante la década de 1940 y 1950, pero también en parte de la década de 1970.

Se desarrollará el artículo, fundamentalmente, haciendo referencia a la denominada Tercera Posición, tema fundamental, a nivel doctrinario, para comprender el posicionamiento político internacional del peronismo en las etapas a abordar.

Antes de profundizar en las características de ese posicionamiento internacional del gobierno de Juan Domingo Perón en las décadas de 1940 y 1950, es conveniente realizar una contextualización sobre la situación internacional en que se enmarcó la configuración del mismo.

2. Contexto internacional del ascenso del peronismo al gobierno

Es preciso tener en cuenta que, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se proyecta como potencia dominante en el plano internacional. De esta manera, a partir de los Acuerdos de Bretton Woods, se estableció un nuevo orden económico internacional que liberalizaba la economía influyendo, entre otros aspectos, en el comercio multilateral, los tipos de cambio y la convertibilidad de las monedas nacionales. Además, los países europeos debían reconstruir sus economías. Sumado a esto, las dificultades que atravesaba la economía del Reino Unido dieron lugar a que el gobierno de ese país devaluara la libra, reafirmando de esta forma la hegemonía del dólar estadounidense (RAPOPORT, 2010).

En virtud de los problemas en las balanzas de pagos, varios países europeos y Estados Unidos acordaron el impulso de una serie de medidas económicas, como la defensa de un sistema de tipo de cambio fijo, la cual impediría la utilización del ajuste por deflación a través

de un organismo internacional (FMI) o de facultar una devaluación de la moneda en caso de encontrarse sobrevaluada. Sin embargo, el FMI no pudo en los primeros años cumplir su función, limitándose al reacomodamiento del comercio internacional y a temas de restauración. El financiamiento internacional corrió por cuenta del Banco Mundial.

En relación al comercio internacional, Estados Unidos promovía la reorganización del libre comercio, creándose en 1946 el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), abocado a la reducción de barreras arancelarias para ciertos productos. De este modo, se profundiza la internacionalización de los flujos de bienes y capitales, lo cual incentivaba una reducción en el poder de intervención de los Estados (RAPOPORT, 2010).

A nivel político, uno de los hechos más importantes del período a nivel internacional fue la creación de la ONU, como estructura de un ámbito internacional. La misma debía estar integrada por la mayoría de los países. Por esto, con el objeto de que la Unión Soviética también formara parte del organismo, luego de arduas negociaciones entre el entonces presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, y el líder soviético, Iósif Stalin, se logró acordar áreas de influencia para ambas potencias.

Los profundos problemas económicos, sociales y políticos en la Europa Central de posguerra y Japón dieron lugar a la amenaza de expansión de la URSS, lo que estimuló a Harry S. Truman (sucesor de Roosevelt), a oponerse a la expansión soviética, sentando las bases de la llamada “política de contención del comunismo”. Para lograr esto, Europa debía recuperarse rápidamente. Por este motivo, los objetivos económicos vinculados a la reconstrucción europea se enmarcaron en la estrategia política mundial de EEUU, dando origen, en 1947, al llamado Plan Marshall (se trató de un Plan de reconstrucción económica europea y fue así denominado en honor al entonces secretario de estado, George Marshall). Con este plan se aspiraba, a partir de ayuda económica y financiera por parte de EEUU, a la renovación europea y su restablecimiento económico (RAPOPORT, 2010).

En 1948 nace la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE), con el objetivo de administrar las ayudas del Plan Marshall: facilitar el comercio, fomentar la liberalización del capital y conceder créditos, eliminando fronteras aduaneras. El Plan Marshall consistió en promover la transferencia de mercancías y se buscaba beneficiar a todos los integrantes de la OECE.

Por su parte, el Plan Marshall resultó relevante para la división del mundo en 2 bloques: el bloque occidental y el bloque oriental. El enfrentamiento entre estos 2 bloques y el comienzo de la Guerra Fría están íntimamente asociados, y su expresión política y estratégica

fue el surgimiento de la OTAN en el bloque occidental en 1949 y, como contrapartida militar, el Pacto de Varsovia, al cual adhirieron los países del mundo socialista. Previamente, a nivel económico, para contrarrestar el Plan Marshall, la URSS junto a los países del Este europeo había conformado el COMECON en 1947, el cual se trató de un organismo para la cooperación económica socialista (RAPOPORT, 2010).

En resumen, a Guerra Fría expresó la división del mundo en 2 bloques opuestos, es decir, el capitalista (bajo el liderazgo de EEUU) y el socialista (bajo el liderazgo de la URSS). La Guerra Fría se caracterizó por la carrera armamentista, la batalla ideológica y los enfrentamientos armados en determinadas partes del mundo: como en Vietnam, con la participación directa de alguna de esas superpotencias o como en la Guerra de Corea, por medio de terceros países.

Por su parte, los países de América Latina se encontraban en pleno proceso de industrialización por sustitución de importaciones durante los años de posguerra. A pesar de solicitarlo, los países latinoamericanos fueron excluidos del Plan Marshall y decreció su participación en la economía mundial, ya sea por la caída de los términos de intercambio de sus productos como también por su relativa tendencia a la marginación de las corrientes mundiales de comercio. Como contrapartida, en Europa tuvo lugar una progresiva recuperación económica que dio lugar a algunas iniciativas favorables para consolidar uniones aduaneras y de cooperación económica entre los países de aquel continente (RAPOPORT, 2010).

Otra característica central en la economía europea de la posguerra fue el de la intervención del Estado en las cuestiones económicas y sociales, bajo la influencia de las ideas Keynesianas, por lo que los gobiernos asumieron la función de asegurar las condiciones de reproducción del sistema capitalista garantizando niveles de empleo, de demanda y de inversión. Para alcanzar esos objetivos, tuvieron un papel central las nacionalizaciones, la planificación y la creación de instituciones que consolidaron el llamado “Estado de Bienestar”. En ese marco, la inversión pública se configuraba como el elemento más importante de la modernización en la producción, a partir, principalmente, de las empresas nacionalizadas (RAPOPORT, 2010).

A partir de estas políticas, aumentó la inversión pública entre los primeros años de posguerra y los años '70, lo que profundizó el proceso de reconstrucción e impulso de las economías de Europa Occidental, resultando en una marcada elevación del nivel de vida de la población de esos países. Por lo antedicho, los años transcurridos entre la finalización de la Segunda Guerra Mundial y la Crisis del Petróleo de 1973 han sido considerados como la

“Edad de oro del capitalismo”, “Años Dorados”, “Boom de la Posguerra” o los “Treinta Gloriosos”.

2.1. Peronismo Histórico y Tercera Posición

Teniendo en cuenta el descripto panorama internacional, se puede apreciar que durante las primeras presidencias de Juan Domingo Perón (es decir, 1946 a 1952 y 1952 a 1955) se presentan, por lo menos, dos fases. La primera íntimamente ligada con la autonomía heterodoxa (hasta 1950) y, posteriormente, una relativa flexibilización, sobre todo en los aspectos económicos (SIMONOFF, 2008).

En los primeros años, el peronismo consolidó su base política y sentó posiciones configurando una política exterior nacionalista y antiestadounidense. Sin embargo, el desafío del gobierno era sortear el aislamiento internacional presente desde las postrimerías del conflicto mundial, pero también sentar las bases de una política propia y autónoma, que se denominó "Tercera Posición", que caracterizaría la primera etapa de la política exterior del peronismo. Ella se fundamentó en la consideración de que la República Argentina, como país periférico y dependiente de las grandes potencias, debía avanzar sobre los obstáculos y modificar su situación (SIMONOFF, 2008).

En este marco se presenta el aspecto más característico del peronismo en relación a su política exterior. Al respecto, Cisneros y Escudé (2000) afirman que:

... la Tercera Posición implicaba mantener una equidistancia de “ambos imperialismos”. La libertad no podía congeniarse con el capitalismo ni con el comunismo (...). El capitalismo se había mostrado insensible a los reclamos de los pueblos y por ello había sido superado por el comunismo, siendo el primero responsable de la penetración comunista. En este sentido el justicialismo era presentado como una instancia superadora y no se comprendía que fuera combatido por ambos imperialismos. Suprimiendo los abusos capitalistas internos e internacionales, el justicialismo había dado origen a una evolución constructiva y salvadora. El mundo podría salvarse con los ideales justicialistas, para lo cual debían flamear en todos los continentes las tres banderas de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

Es decir, una de las características de la denominada “Tercera Posición” fue el rechazo a un alineamiento automático con los dos bloques mundiales hegemónicos del momento, el soviético y el norteamericano. Además de esto, se hacía hincapié en la necesidad de no intervención en los asuntos internos de otros países (RAPOPORT, 2010).

Para esto se plantearon dos escenarios: el internacional y el regional. En el plano

internacional, Argentina reafirmaba la necesidad de negociar con Estados Unidos, con la Unión Soviética o con cualquier otra potencia, como Gran Bretaña (SIMONOFF, 2008).

Es un dato de relevancia que durante el primer gobierno peronista se configuraron y comenzaron a consolidarse las relaciones comerciales y financieras con los países de Europa del Este. Sin embargo, Washington buscó desalentar estos acercamientos a partir de negociaciones diplomáticas. Hay que recalcar que, a partir del primer gobierno de Juan Domingo Perón, se instauraron relaciones comerciales, diplomáticas y consulares entre la URSS y la Argentina. Sin embargo, en la práctica las relaciones argentino-soviético, hasta 1952, resultaron escasamente fructíferas (RAPOPORT, 2010).

Otra de las características de la Tercera posición fue el mantenimiento de los principios pacifistas, cristianos y occidentales, en consonancia con su posicionamiento geográfico y geopolítico, siendo uno de sus objetivos, como afirman Cisneros y Escudé (2000):

...acudir conjuntamente, los países americanos y la Santa Sede, ante los demás pueblos del mundo, para solicitarles la adhesión a estos principios pacifistas y ofrecerles la cooperación económica indispensable para materializar estos anhelos de todos los pueblos del mundo

Aspectos como la autonomía, la diversificación comercial, una nueva relación con América Latina de carácter cooperativo fueron los imperativos para la inserción, aspectos recurrentes en todas las políticas exteriores de los gobiernos civiles desde ese entonces. Por una parte, "era inevitable reconocer el ascenso de Estados Unidos" y "por otra, no se podía volver a cometer el error de renunciar al desarrollo autonómico." (PUIG, 1988, p.29 apud SIMONOFF, 2000, p. 3).

Por esa razón, para Perón la afirmación del liderazgo norteamericano en Occidente se basó en distinguir, como afirma Juan Carlos Puig (1988, p.30-31 apud SIMONOFF, 2000, p.3):

... cuestiones que interesaban a Estados Unidos pero que, según la apreciación argentina, no eran cruciales para Occidente; la Argentina mantuvo su posición. Es así como no adhirió a los acuerdos de Bretton Woods, no se plegó al multilateralismo en el comercio internacional que propugnaban los Estados desarrollados occidentales y prefirió una estricta política bilateral en sus intercambios.

La política externa argentina de esos años se basó en un claro sesgo autonomista y no aislacionista. A partir de las negociaciones bilaterales se perseguía una inserción en un esquema multipolar que redujese la presión de Estados Unidos y de esa forma evadir los

escenarios económicos multilaterales recientemente configurados.

En el escenario regional, desde el año de asunción de Juan Domingo Perón, el gobierno promovió varias iniciativas y propuestas hacia los países iberoamericanos. Una de ellas fue la conformación de una unión aduanera Sudamericana. En consonancia con su planteamiento hacia América Latina, tuvo lugar la apertura de embajadas, como también la intensificación del intercambio de misiones militares. Uno de los objetivos de estas acciones fue contener el influjo de los Estados Unidos en la región (RAPOPORT, 2010).

En este sentido, Cisneros y Escudé (2000) identifican:

la acción regional de Perón de uniones económicas con los países vecinos, que apuntaba a conformar un bloque austral de países o Confederación Latinoamericana de Naciones, con el propósito de mantener una posición neutral respecto de los dos “imperialismos” en pugna -pero que en el continente americano significaba independencia frente a Estados Unidos-

De esta manera, el escenario político latinoamericano se tornó más propicio para la política exterior del gobierno peronista en la región, fundamentalmente a partir de una activa campaña de propaganda y diplomacia en función de formar un bloque que tuviera capacidad de mantener los precios de las materias primas en contraposición a la ofensiva comercial de las potencias industrializadas. Sin embargo, la diplomacia de Estados Unidos percibió negativamente esa campaña argentina que promovía un bloque económico latinoamericano. Por eso, el gobierno norteamericano optó por neutralizar el accionar de la Argentina convenciendo a los gobiernos de América Latina sobre el peligro o la escasa conveniencia de permitir la influencia de la nación austral (RAPOPORT, 2010).

A este escenario, se suma el hecho de que las relaciones del gobierno argentino con el Brasil no eran las más propicias ya que su presidente por aquellos años, el general Eurico Gaspar Dutra (presidente de 1946 a 1951), era de orientación pro norteamericana, por lo que se presentaron ciertas rispideces. A pesar de ello, la fuerte interdependencia económica y comercial entre ambos países logró imponer líneas específicas de entendimiento. Desde 1951-1952, con el regreso de Getúlio Vargas al gobierno, la relación con Brasil fue más comercial que política y el intercambio entre los dos países continuó con una tendencia creciente.

Las pretensiones de la República Argentina de consolidarse como un posible eje vertebrador de la economía de la región, debilitando con esto lazos de dependencia con la potencia hegemónica, generaron en algunas ocasiones un efecto opuesto al que se buscaba, dando lugar a que algunas repúblicas vecinas enfriaran los intercambios con Argentina por

temor a que los mismos afectaran sus relaciones con Estados Unidos, de las cuales no podían prescindir. Sin embargo, el abrupto final del proyecto latinoamericano del peronismo en ese período no se vinculó a sus debilidades y condicionamientos, sino al golpe de Estado violento contra el gobierno peronista en 1955 (RAPOPORT, 2010).

En relación a las dificultades económicas del peronismo de la década del 1950, particularmente en la balanza de pagos, se reorientarían sus relaciones exteriores además de modificar su política económica. Ejemplo de esto es el acercamiento con los Estados Unidos, con el objetivo de atraer capitales, pero también la firma de convenios bilaterales con países de Europa Oriental, de Europa Occidental y de América Latina. Además, hubo un afianzamiento de los lazos comerciales-económicos con la Unión Soviética.

En cuanto a la opción doctrinaria por la Tercera Posición, teniendo en cuenta que el líder indiscutible del mundo occidental y principal socio de la Argentina era Estados Unidos, se intentaba ganar espacios de maniobra y contrarrestar el acercamiento con el país del norte, concretamente mediante convenios con la URSS (RAPOPORT, 2010).

Otro acontecimiento notorio en las relaciones argentino-soviético se vinculó con la inauguración de la primera exposición industrial soviética en Latinoamérica, que posibilitó un conocimiento más detallado de los productos soviéticos, siendo muchas de las máquinas exhibidas posteriormente adquiridas por empresas estatales argentinas.

A pesar de ello, la "Tercera Posición" continuó siendo paradigmática en una relevante cantidad de sucesos posteriores al año 50 -cuando se produjo el quiebre entre los dos modelos- como la Guerra de Corea y el caso guatemalteco, en que el gobierno peronista marcó diferencias con Washington, a pesar de la política de "correcta amistad" esbozada en los años cincuenta (SIMONOFF, 2008).

En resumen, como afirma Rapoport (2010), a partir de los principios doctrinarios de la Tercera Posición, que naturalmente influían en la política económica, también se aspiraba, como pilar fundamental, a la diversificación de los mercados compradores y vendedores. De esta manera, se promovían convenios bilaterales con varios países en abierta contradicción con el multilateralismo que Estados Unidos procuraba imponer. El propósito del gobierno argentino a mediano plazo era, entre otros, el fortalecimiento del comercio con los países del Cono Sur. Por otro lado, en el marco de esa opción doctrinaria, se desplegaron nuevos ejes en el posicionamiento internacional del país. Ejemplo de esto último son las relaciones económicas con la URSS, con otras naciones del este europeo y las iniciativas de unidad regional en América Latina.

2.2. La actualización doctrinaria de la Tercera Posición en la década de 1970

En la década del 1970, podemos observar cuatro gobiernos peronistas: el de Héctor J. Cámpora, el de Raúl A. Lastiri, el de Juan Domingo Perón, y el de María Estela Martínez de Perón.

El repudio hacia la hegemonía de Estados Unidos en la región puede entenderse a partir de la ligazón entre las ideas autonomistas del Ministro de Relaciones Exteriores de Cámpora, Juan Carlos Puig, y sectores de la Juventud Peronista: sus planteos fueron de un fuerte contenido antiimperialista (SIMONOFF, 2008).

Una de las características de los argumentos autonomistas expresada en la doctrina justicialista se reflejó en la búsqueda por establecer una estrategia poligonal que sustituyera la triangulación entre Estados Unidos y Europa Occidental (SIMONOFF, 2008). En este sentido, la permanencia del Ministro de Economía José Ber Gelbard, miembro del Partido Comunista y gremialista empresario, durante los gobiernos de Cámpora, Lastiri, Perón y parte del de María Estela Martínez es un dato relevante a tener en cuenta, influyendo, por ejemplo, en la continuidad de los convenios con Europa del Este, como aspecto de relevancia.

Otra de las características del período fue el ingreso de la República Argentina al Movimiento de Países No Alineados (MPNA). Por otro lado, fueron de gran relevancia, en términos pragmáticos y su trasfondo ideológico, los acuerdos con el Bloque Oriental.

Algunas de las características más importantes del período en materia de política exterior argentina fueron:

- Dificultades en las relaciones con los Estados Unidos
- Oposición al bloqueo a Cuba y a la Doctrina de Seguridad Nacional.
- Acuerdo de cooperación económica con Cuba en agosto de 1973 y en abril de 1974 se rompe el bloqueo económico a la isla.
- Urgencia por obtener inversiones de los EE.UU. y abrir mercados en otros países.
- Como consecuencia de la crisis política y económica, durante el gobierno de Isabel Peron se trató de acceder a una posición privilegiada en las relaciones con Estados Unidos.
- Dificultades en las relaciones políticas con Europa.
- En su tercera presidencia, Juan D. Perón promovió las relaciones argentino-brasileña, para componer el prestigio y romper con el aislamiento de la Argentina.
- El gobierno de Isabel renunció a la actitud de cooperación con el Brasil.
- Se impulsó una política inclinada a fortalecer los vínculos con países socialistas como Vietnam, Corea del Norte y la República Democrática Alemana.

-Las relaciones con la Unión Soviética adquirieron una intensidad excepcional a partir de la concreción de convenios económicos con varios países de Europa Oriental y la firma de tratados económicos (los más importantes circunscritos hasta entonces en la historia de las relaciones entre ambos países).

-La situación cambió con la muerte de Juan D. Peron: Isabel impugnó la ratificación de los convenios firmados con la Unión Soviética (excepto los vinculados a los proyectos hidroeléctricos en el tramo argentino del Río Paraná)

-En los sucesivos, las dificultades económicas y políticas impidieron una política exterior coherente.

2.3. La política exterior en la etapa kirchnerista

Si desde el discurso kirchnerista se reivindicó un sesgo de continuidad en relación a los gobiernos de Cámpora, Lastiri y Perón, es imprescindible advertir que sus criterios no pueden ser desligados de las secuelas de la dictadura militar, como tampoco de las críticas a la política exterior del presidente de Argentina de la década de 1980 por la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín, y del presidente del país en la década de 1990 por el Partido Justicialista, Carlos Menem (SIMONOFF, 2008).

En relación a esto, buena parte de los analistas del justicialismo adherían al gobierno radical en el diagnóstico del posicionamiento internacional de la Argentina como un país no alineado y periférico, pero le demandaban un mayor énfasis en relación al mismo. Sin embargo, más allá de esos aspectos, exhibieron algunos de los lineamientos propios como el rescate de la Tercera Posición; mayor firmeza en el interés doméstico sobre lo internacional, como también la búsqueda de coincidencias básicas en el plano interno y el enfoque en la federalización de la política exterior (BOCCO, 1988, 197-8 apud SIMONOFF, 2008).

En función del modelo neoliberal implantado durante el gobierno de Carlos Menem, y en contraposición al mismo, se apreció en la etapa kirchnerista una renovada aproximación hacia el autonomismo de Juan Carlos Puig. Esto puede ser evaluado ya desde la campaña electoral de 2003 de Néstor Carlos Kirchner.

Sin embargo, la política exterior del gobierno de Néstor Kirchner, según plantea Elsa Llenderozas (2015), se puede dividir en dos fases distintas: la primera, 2003-2005, vinculada en términos generales a una etapa de intento de reinserción financiera y/o de retorno al sistema internacional. La fase siguiente comenzaría una vez cerrada la renegociación de la deuda externa y luego de las elecciones de octubre de 2005, momento en que la victoria electoral fortaleció a Néstor Kirchner e impulsó a un proyecto de alianzas externas que aún

era incipiente. En ese momento comenzó a desplegarse un latinoamericanismo más marcado.

Esta postura, de carácter claramente autonomista, se ve consolidada por la elección de la alianza estratégica con Brasil, y con la determinación más general de que el acento debía estar en el MERCOSUR y en la vinculación con los países asociados, como Chile y Bolivia.

En este sentido, en una entrevista realizada en 2007 al entonces Ministro de Relaciones Exteriores argentino, Jorge Taiana, éste afirmaba, refiriéndose a los ejes de la política exterior del gobierno del presidente Néstor Kirchner que algunos de los objetivos eran:

Promover la consolidación de la integración regional principalmente a través del MERCOSUR y más recientemente desde la construcción de la UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas). Profundizar la alianza estratégica con el Brasil. Sostener una relación madura con los Estados Unidos y la Unión Europea, y vínculos estrechos con las demás naciones desarrolladas y en desarrollo, particularmente aquéllas de Lejano Oriente.

Otro de los aspectos que remontan a determinadas características de la política exterior implementada en la década de 1970 se vincula con los mandatarios que participaron en la asunción de Néstor Kirchner en 2003. Si para la asunción de Cámpora había estado presente el presidente de Cuba del momento, Eduardo Dorticós, y el de Chile, Salvador Allende, en el marco de la asunción de Néstor Kirchner estaría presente el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, el de Brasil, Luis Inácio Lula Da Silva y el de Cuba, Fidel Castro. Este hecho específico ya prefiguraba parte del posicionamiento internacional del flamante gobierno.

El gobierno de Néstor Kirchner tuvo como característica la preponderancia de la política regional por sobre la estrategia de vinculación con el resto del mundo. Esto puede ser vinculado tanto a una recuperación doctrinaria de la Tercera Posición y sus planteamientos pragmáticos como a una ruptura con lo que significó el gobierno de Carlos Menem en la década de 1990 y su alineamiento con Estados Unidos.

Afirma Llenderozas (2015) que es posible observar, a modo de balance de gestión, que aunque existieron diferentes tensiones con gobiernos vecinos, Argentina logró consolidar una inserción subregional de alto perfil. En este sentido, la orientación latinoamericanista se profundizó, acrecentándose incluso su intensidad ideológica.

Algunas de las características centrales de la política exterior de Néstor Kirchner pueden ser apreciadas en su mensaje inaugural al Parlamento el 25 de mayo de 2003 como la integración al mundo “dando pasos concretos hacia consensos políticos basados en el fortalecimiento del derecho internacional”, en el marco de los objetivos institucionales, además de remarcar la centralidad de las “prioridades nacionales”, e incluso afirmando que el

objetivo sería pensar “el mundo en argentino, desde un modelo propio” en “este proyecto nacional que expresamos convoca a todos y a cada uno de los ciudadanos argentinos (KIRCHNER, 2007 apud SIMONOFF, 2008, p. 11)

En relación a la política multilateral planteada por Néstor Kirchner y ratificada por su sucesora Cristina Fernández de Kirchner (2007 apud SIMONOFF, 2000, p. 11), podemos ver que esta última en su discurso de asunción afirmó que:

...queremos en este mundo global también fijar nuestra posición en cuanto a una necesidad imperiosa, la reconstrucción del multilateralismo. Un mundo unilateral es un mundo más inseguro, más injusto.

En esa misma línea, afirmaba que a pesar de los ataques terroristas sufridos por Argentina en 1992 y 1994, no se podía justificar la violación de los derechos humanos en función de la lucha contra el terrorismo, y en esto se puede apreciar una crítica subyacente y oposición hacia la política de los Estados Unidos de América, país gobernado entre 2001 y 2009 por George W. Bush, pero a su vez un acercamiento a su agenda de seguridad, la cual estuvo igualmente presente durante el mandato Néstor Kirchner.

En relación a la política de derechos humanos, tema emblemático en las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, se adhirió a resoluciones de las Naciones Unidas como la vinculada a la protección de personas contra las desapariciones forzadas, que considera la desaparición forzada como un crimen de lesa humanidad, al tiempo que reafirma el derecho a la reparación, a la justicia y a la verdad. Además, a nivel regional, en relación al Sistema Interamericano de Derechos Humanos, el cual se constituye en marco para la promoción y protección de los derechos humanos, se hizo especial hincapié en el Derecho a la Verdad.

Posteriormente, se firmaría el Tratado constitutivo de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), el 23 de mayo de 2008, el cual estableció oficialmente el organismo como una unión intergubernamental de doce Estados suramericanos. El 4 de mayo de 2010 Néstor Kirchner asumió como su primer Secretario General, debiendo cumplir 2 años en el cargo, período que no pudo ser completado debido a la muerte de Kirchner el 27 de octubre de 2010.

En relación a los aspectos económicos, ya desde su asunción en 2003, Néstor Kirchner se refería a la necesidad de construcción de un modelo propio: de industrialización, con sólida raigambre en el peronismo. El principal antagonismo entendido por Kirchner se daba entre las imágenes de un modelo de base industrial y de inserción internacional, con énfasis nacionalista, frente al sostenido en los noventa, de carácter neoliberal e internacionalista.

Al respecto, el intelectual argentino Julio Fernández Baraibar (2015) realiza una comparación entre dos proyectos para la Argentina, planteando que el peronismo “quiere construir un país soberano, industrial, con altos salarios y alto nivel de empleo, proyectado a la integración latinoamericana, a la paz mundial con justicia y en la defensa de los pueblos periféricos” mientras que el “otro quiere un país agroexportador, de industrialización reducida, en el mejor de los casos, a agregar valor a la producción agraria, con una población mayoritariamente sujeta a los vaivenes de la exportación, una minoría dolarizada y una delegación de nuestra política internacional en los EEUU”.

Algunas de las más importantes características diferenciales entre estas dos concepciones, basadas en la historia política y económica argentina del siglo XIX y XX, se podrían sintetizar de la siguiente manera: el modelo promovido por Néstor Kirchner y Cristina Fernández se basó en la recuperación del aparato productivo industrial y el estímulo al consumo en un mercado interno ampliado hacia el MERCOSUR, con intervención estatal a partir de una política de subsidios y planes sociales, incentivando la actividad de promoción de competencia e ingreso. Por su parte, el otro modelo se basaba en la apertura al mercado mundial con el objetivo de incrementar exportaciones y percibir flujos nuevos de inversión externa directa, teniendo al mercado como estímulo. (PORTA y BIANCO, 2004, 30 apud SIMONOFF, 2008, p. 13)

Es relevante percibir, a partir de la existencia de estas dos propuestas para el país, la ausencia de un consenso sobre el destino del mismo en la dirigencia política, resultando dificultoso el planteamiento de un proyecto estratégico a mediano o largo plazo al respecto. Esto afecta directamente el relacionamiento externo del país, emergiendo diferencias sustanciales en la política externa de un gobierno, según persiga la consecución de uno u otro de esos dos modelos, contrapuestos y mutuamente excluyentes, dificultando la cohesión nacional.

El gobierno de Kirchner fue influenciado por las ideas paradigmáticas de la generación de los años 1970, en las que el pensamiento de izquierda peronista fue dominante. A partir de cierta dosis de pragmatismo, el gobierno argentino se aproximó a países que tenían relaciones de conflicto con Estados Unidos, como Cuba y Venezuela, y estableció una alianza fundamental con Brasil, considerándose este último el socio estratégico para frenar la influencia de Estados Unidos. Es decir, la autonomía fue una pretensión clara del Gobierno de Néstor Kirchner, siendo perceptible con esto la influencia de las ideas de autonomía heterodoxa de Juan Carlos Puig, aunque presentándose algunas dificultades para colocarlos en prácticas tanto por constreñimientos externos como internos (SILVA, 2011).

Fernando Polo (2015) afirma que la política externa argentina bajo los gobiernos de Néstor y Cristina nació en noviembre de 2005, cuando el entonces presidente Kirchner, anfitrión de la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, impugnó la participación de la Argentina en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). De esta manera, con los países del MERCOSUR (Brasil, Uruguay y Paraguay) y Venezuela frenaron el proyecto de crear una zona de libre comercio hemisférica con Estados Unidos como hegemon. Desde ese momento, con la reestructuración de un MERCOSUR más político, con el establecimiento de la UNASUR (la cual fue definida como instancia central) y la CELAC, se sellaron los tres círculos concéntricos más importantes de la diplomacia de la República Argentina. Sin embargo, en respuesta a esta política internacional autónoma, Estados Unidos ambicionó volver por sus fueros a través de dos estrategias que podrían ser definidas como complementarias: la firma de Tratados de Libre Comercio (TLC) con los socios menores (desde puntos de vista económicos y demográficos) del MERCOSUR y la configuración de la Alianza del Pacífico con los países andinos. Es así como se va configurando una costa atlántica más desarrollada y diversificada económicamente (con vínculos con los BRICS) y una costa pacífica más vinculada al extractivismo y la primarización económica (Polo, 2015).

Atendiendo específicamente al último discurso de Néstor Kirchner frente al Congreso Nacional, en marzo de 2007, se puede apreciar que el entonces presidente precisaba su política exterior afirmando que:

... ha mantenido firme y sostenidamente la ineludible defensa de interés nacional, la protección de la soberanía nacional, la defensa de la democracia, el respeto a los derechos humanos fundamentales, una vocación genuina por el desarme y la no proliferación y la condena a la amenaza de terrorismo. (KIRCHNER, 2007 apud SIMONOFF, 2008, p. 14)

Se puede considerar que el ideario acerca de la política externa aparece claramente multilateralizado, tanto política como económicamente.

La apertura y diversificación del comercio exterior en Argentina desde 2003 a 2015 es uno de los ejes sobre los cuales se articula el definido como “modelo de acumulación de matriz diversificada con inclusión social” que, debido a la participación del Estado, interviniendo sobre el sector agropecuario y el sector industrial, permitió un “círculo virtuoso” que consolidó:

... el superávit comercial producto del sesgo claramente exportador del modelo, lo que constituye uno de los pilares básicos que es el de los superávits gemelos, con un tipo de cambio competitivo que ha permitido, precisamente, reposicionar a la Argentina en el mundo (FERNANDEZ DE KIRCHNER; 2008 apud SIMONOFF,

2008, p. 14).

En el plano internacional, el gobierno de Cristina Kirchner concluyó su mandato con un sólido acercamiento económico y político con China y Rusia, países en los que buscaba inversiones y financiamiento externo, y en los que afirmaba que se encontraba el futuro del poder mundial. De esta manera, la diplomacia de la Argentina redujo su inclinación en los vínculos con los países europeos y los Estados Unidos, focalizando la atención en algunas potencias emergentes, advirtiendo una transformación estructural del sistema mundial (LLENDERROZAS, 2015). En este sentido, Fernando Polo (2015) afirma que los acuerdos que la Argentina firmó con Rusia y China la ubican en una posición de relevancia internacional que el país no exhibía desde finales de la década de 1940, momento en que presidió el Consejo de Defensa de la ONU.

Sin embargo, Agustín Marconetto (2014) sitúa la consolidación de esos vínculos internacionales durante la presidencia de Néstor Kirchner, afirmando que fueron las relaciones económico-comerciales a las que mayor relevancia se les otorgó, principalmente en función de la necesidad Argentina de contar con divisas para recuperarse de la crisis y que, si bien asevera que la participación en el comercio exterior de países como Rusia, China e India estuvo por debajo de su potencial, la gestión de Néstor Kirchner registró un precedente en el relacionamiento con estos Estados, logrando dinamizar e incrementar notablemente el comercio con dichos países, posibilitando además superávits comerciales.

3. Conclusiones

Teniendo en cuenta que el presente trabajo no pretende ser exhaustivo ni concluyente, sino un aporte parcial a la discusión, a partir de los aspectos abordados se pueden visualizar algunos de los cambios, continuidades, rupturas y reformulaciones de las implicancias que tuvo para la República Argentina la influencia de la doctrina peronista en su política externa desde 1946 hasta 2015, haciendo hincapié particularmente en las perspectivas de los actores en la década del 1940, 1950, 1970 y durante los doce años de gobiernos peronistas en el marco de los mandatos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández: 2003-2015.

La Tercera Posición, como elemento doctrinario y ordenador fundamental para comprender el rumbo asumido por los diversos gobiernos peronistas estudiados, en la práctica mostró gran dinamismo, aggiornándose a los distintos contextos internacionales. Es cierto que la principal potencia mundial tanto en 1946 como en 2015 era y es Estados Unidos de América, con la cual se tuvo momentos de mayor y menor tensión, como también de enfriamiento y acercamiento en las relaciones internacionales. Sin embargo, la coyuntura

internacional tuvo transformaciones profundas, desde un mundo bipolar, a uno unipolar y posteriormente a una incipiente recuperación de la multipolaridad. Claramente, en cada una de esas etapas la denominada Tercera Posición debía ser reconsiderada para poder subsistir desde el punto de vista ideológico, doctrinario y pragmático.

Para un análisis específico de los hechos históricos, es preciso contrastar el aspecto discursivo y los relatos (que necesariamente cada gobierno los construye) con la aplicación práctica de las políticas concretas, en este caso a nivel internacional. A partir de esto, se puede observar que algunas semejanzas y diferencias, enunciadas discursivamente por los gobiernos peronistas abordados, deben ser matizadas.

Probablemente, algunas de las mayores dicotomías planteadas por el peronismo emerjan en relación a la defensa de un modelo de desarrollo industrialista, de mercado interno e inclusión social con matriz diversificada, en contraposición al modelo de apertura mundial para incrementar exportaciones, promoviendo la inversión externa directa como prioridad y la acumulación financiera. Otro de los antagonismos se puede apreciar en la reivindicación de cierta autonomía frente a las potencias mundiales dominantes versus la otra propuesta vinculada a las “relaciones carnales” con Estados Unidos.

Sin embargo, es preciso insistir, este viraje en la concepción política de las relaciones internacionales por parte de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández en relación a los paradigmas vigentes en la década de 1990 en Argentina, además de recuperar doctrinariamente aspectos de la mencionada Tercera Posición, se encuentra íntimamente ligado a un contexto internacional que se había modificado sustancialmente: había varios gobiernos en el continente que compartían, en mayor o menor medida, la necesidad de esa autonomía. Esto sólo era posible renegociando con los organismos de crédito y con un proyecto común a nivel regional, para lo cual era prioritario, a diferencia de la década anterior, estrechar los lazos con la República Federativa de Brasil.

Bernabé (2014) afirma que, teniendo en cuenta la particularidad de la situación económico-social de los países de América del Sur y de los agudos problemas enfrentados por sus habitantes, la integración de esta región carece de sentido si no aborda, además de la esfera comercial, los asuntos sociales, económicas, culturales y educativos, siendo posible contribuir de manera concreta a la mejora de las condiciones de vida de toda la sociedad de América del Sur.

Bibliografía

BARAIBAR, J.F. *No es una grieta, son dos proyectos radicalmente enfrentados*. La página de Julio Fernández Baraibar, 18 dic. 2015. Disponible en:

<https://fernandezbaraibar.blogspot.com.br/2015/12/no-es-una-grieta-son-dos-proyectos.html>

Acceso en: 12 oct. 2017.

BERNABÉ, I. N. *Ejes de Cooperación e Integración Regional en América del Sur: de la década perdida a la era post-liberal*. En: Congreso FLACSO/ISA. Buenos Aires: 2014.

Disponible en: [http://web.isanet.org/Web/Conferences/FLACSO-](http://web.isanet.org/Web/Conferences/FLACSO-ISA%20BuenosAires%202014/Archive/b650c4e9-a841-4a51-b63c-2e5cfcabcd215.pdf)

[ISA%20BuenosAires%202014/Archive/b650c4e9-a841-4a51-b63c-2e5cfcabcd215.pdf](http://web.isanet.org/Web/Conferences/FLACSO-ISA%20BuenosAires%202014/Archive/b650c4e9-a841-4a51-b63c-2e5cfcabcd215.pdf)

Acceso en: 12 oct. 2017.

CISNEROS, A.; ESCUDÉ, C (Orgs.). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 2000. Disponible en:

<http://www.argentina-rree.com/13/13-014.htm> . Acceso en: 12 oct. 2017.

LLENDEROZAS, E. *Elecciones presidenciales y política externa: hacia la complementariedad de espacios políticos no excluyentes*. En: Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires: n. 89, p. 60-65, oct. 2015. Disponible en:

[http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2015/10/60-65-](http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2015/10/60-65-MODELOS89_dossier-LLenderozas.pdf)

[MODELOS89_dossier-LLenderozas.pdf](http://www.sociales.uba.ar/wp-content/blogs.dir/219/files/2015/10/60-65-MODELOS89_dossier-LLenderozas.pdf) . Acceso en: 12 oct. 2017.

MARCONETTO, A. *La política exterior del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). Un análisis desde la Teoría de la Autonomía* (tesis de licenciatura). Rosario: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR, feb. 2014. Disponible en:

<http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/5218/La%20Pol%C3%ADtica%20Exterior%20del%20gobierno%20de%20Kirchner.%20Un%20an%C3%A1lisis%20desde%20la%20Teor%C3%ADa%20de%20la%20Autonom%C3%ADa.pdf?sequence=3> . Acceso en: 12 oct. 2017.

POLO, F. *Legado y proyecciones de las Relaciones Internacionales del Kirchnerismo*.

Caracas: AVN, 6 jul. 2015. Disponible en: <http://www.avn.info.ve/contenido/legado-y-proyecciones-relaciones-internacionales-del-kirchnerismo> . Acceso en: 12 oct. 2017.

RAPOPORT, M. *Historia económica, política y social de la Argentina*. 4 ed. Buenos Aires: Emecé, 2010.

SILVA, V. L. C. da. *A Política Externa Argentina (PEA) durante os Governos*

Justicialistas (Menem, Duhalde e Kirchner) e as Relações com o Brasil. En: 3º Encontro Nacional da Associação Brasileira de Relações Internacionais – Governança Global e

Novos Atores. São Paulo: n.3, v.3, 2011. Disponible en: <http://www.proceedings.scielo.br/pdf/enabri/n3v3/a52.pdf> . Acceso en: 12 oct. 2017.

SIMONOFF, A. *La política exterior de los gobiernos Kirchneristas y la Tercera Posición*.

En: *Intellector*, n° 9, vol. 5, pp. 11-33, jul/dic 2008. Disponible en

<http://www.revistaintellector.cenegri.org.br/ed2008-09/alejandrosimonoff-site.pdf>. Acceso en: 12 oct. 2017.

TAIANA, J. *Los ejes de la política exterior Argentina: testimonio*. Buenos Aires: Pontificia

Universidad Católica Argentina, may. 2007. Entrevista concedida a Rodrigo Conde y Santiago Alles. Disponible en: www.uca.edu.ar/uca/common/grupo21/files/taiana.pdf .

Acceso en: 12 oct. 2017.